



Aportes y Desafíos del Aprendizaje Dialógico en la Educación actual

Ramón Flecha

Muchas gracias. Es un honor también para mí compartir este momento de conferencia y de debate con ustedes. Muchas gracias al profesor Milton Trujillo y a todas y todos ustedes por organizar este encuentro tan transformador y tan positivo, que está generando tantas mejoras para las niñas, los niños, las chicas, los chicos, para la educación y para la sociedad.

Lo que voy a hacer es una presentación del aprendizaje dialógico dentro del título que ustedes me han propuesto. Como saben, el aprendizaje dialógico tiene siete principios. Voy a cumplir con lo que me han pedido abordando los desafíos actuales de la sociedad a partir de cada uno de estos principios.

Diálogo igualitario: Ustedes ya conocen lo que es el diálogo igualitario; además, lo han tratado otras personas ponentes en este mismo encuentro. Yo voy a dar otra visión para no repetir lo que ya conocen: una visión fundamentalmente científica.

Ustedes han estado hablando de evidencias científicas, y voy a mostrar cómo los principios del aprendizaje dialógico —en este caso, el diálogo igualitario como primer principio— se han basado en los conocimientos científicos disponibles en todas las ciencias (no solo en educación) desde los años 70, y cómo, a su vez, han contribuido a producir cambios y transformaciones en la propia ciencia y en el conjunto de la sociedad.

Ustedes saben que hemos salido del COVID poniéndonos vacunas como la Pfizer, la Moderna o la Janssen. Estas vacunas son completamente nuevas: durante más de cien años las vacunas consistieron en introducir “el bichito” debilitado en el cuerpo; en cambio, ahora se engaña al cuerpo mediante una proteína, sin necesidad de introducir el agente que contagia. Y saben también que eso ha sido posible gracias a las investigaciones científicas —principalmente las de Katalin Karikó, hoy reconocida con el Premio Nobel—, que dedicó más de treinta años a crear el principio del ARN mensajero con el cual se lograron estas vacunas.

Es importante decirlo porque la mayoría de la ciudadanía sabe que se ha puesto la vacuna Pfizer —o la que sea—, pero no sabe qué hay detrás. Es necesario hacer diálogo igualitario con todas las personas para que conozcan las evidencias científicas que han mejorado su situación. Del mismo modo, muchas familias, profesionales e investigadoras saben que con determinadas actuaciones educativas de éxito —como grupos interactivos, tertulias dialógicas, modelo dialógico de convivencia— se mejoran los resultados educativos. Como ya mostró la profesora Rosa Valls con un gráfico muy parecido, incluso los sectores más desfavorecidos y más pobres pueden superar las distintas áreas, superar la media del país e incluso alcanzar los niveles de las escuelas de más alto nivel socioeconómico.

Eso es posible porque ha habido investigaciones, teorías y prácticas que han permitido llegar a esta evolución. Igual que las vacunas no salen de la nada, las actuaciones educativas de éxito tampoco salen de la nada: surgen de un diálogo igualitario que une, en la misma interacción, a personas de los niveles más altos de la sociedad —por ejemplo, al nivel científico— y a personas que han tenido menos oportunidades, incluso quienes no han podido aprender a leer y escribir.

Ese diálogo ha cambiado y está transformando completamente la ciencia y la sociedad. De la imposición a la co-creación científica: Hasta hace quince años, muchos investigadores e investigadoras decían que la población solo tenía “sentido común”, y que el sentido común estaba lleno de errores. Por lo tanto, según ellos, no había que dialogar con la ciudadanía: había que imponer desde arriba medicamentos, tratamientos o determinadas actuaciones en el aula.

En España tuvimos la LOGSE (1990), una ley que desafortunadamente no solo empeoró los resultados educativos en España, sino también en varios países latinoamericanos porque influyó en sus políticas. Esa ley decía con claridad que las familias no debían intervenir, porque “no entendían de currículum” ni de educación, y que esas decisiones eran competencia exclusiva del claustro docente.

Además, a los maestros tampoco se les permitía dialogar con investigadores universitarios: los catedráticos decidían lo que el profesorado debía hacer, y el profesorado se lo imponía a niños, niñas y familias. No había diálogo igualitario.

Estas dinámicas estallaron después de la crisis económica de 2008 y sus consecuencias en 2010, cuando se comenzó a exigir que quienes crean ciencia debían contribuir realmente a la sociedad. Así surge la noción de impacto social, ya señalada también en la ponencia de Rosa Valls. Y aquí está el punto clave del diálogo igualitario: los conocimientos científicos deben producirse en co-creación. Hoy tenemos investigadores de Alzheimer que co-construyen conocimiento con familiares que cuidan enfermos, o incluso con personas que están en las primeras etapas de la enfermedad. Ese diálogo igualitario nació en educación —en las experiencias de aprendizaje dialógico— y se extendió posteriormente a todas las ciencias: biología, ingeniería, medicina.

Esto fue promovido por personas como ustedes, que no hicieron caso a las líneas de la LOGSE y que apostaron por abrir las aulas a las familias, a los niños y niñas, a la comunidad. Gracias a ese diálogo igualitario lograron mejoras extraordinarias en los resultados educativos.

Estamos en una época de victoria científica y social de lo que ustedes están haciendo. No solo ocurre en las aulas, sino en la investigación científica mundial. Se ha llegado a estos criterios gracias a diálogos que han involucrado tanto a personas analfabetas como a premios Nobel de Física, Medicina o Química.

Y no solo diálogos científicos, sino profundamente humanos. Ese premio Nobel de Física con quien hemos trabajado nos contaba cómo, siendo niño, su familia lo dejó en casa de otra familia —desconocida para él— antes de

ser llevada a un campo de concentración del que no regresaron. La familia que lo acogió arriesgó su vida para salvarlo. Esa experiencia marcó su sentido de responsabilidad hacia la humanidad. La amistad con otro científico, con quien trabajó hasta su muerte, fue clave en el descubrimiento que le dio el Premio Nobel. Sin esa amistad —decía él— no habría sido posible.

Inteligencia cultural: Ese diálogo igualitario que nació en educación se complementa con el segundo principio: la inteligencia cultural.

En 1979 se publicó *La distinción*, de Pierre Bourdieu, que sostenía que los gustos culturales están estructurados socialmente: que el gusto por la cultura “excelente” pertenece a los sectores altos, y que es imposible que a los sectores populares les guste esa cultura.

Justamente ese mismo año comenzó la primera tertulia literaria dialógica, que demostró lo contrario: que todas las personas tienen inteligencia, que esta se concreta de distintas formas según los contextos en los que se ha vivido, y que todas y todos —independientemente del origen social— pueden disfrutar de las mejores creaciones de la humanidad.

Eric Olin Wright, quien en aquel momento era presidente de la American Sociological Association, afirmó al conocer a Ana Lebrón —una de las participantes de la primera tertulia— que las tertulias literarias dialógicas demostraban que Bourdieu se había equivocado. ¿Por qué? Porque Bourdieu no dialogaba. Decía que para crear teoría había que mantener la distancia para no “contaminarse” de lo que decían las personas sobre las cuales escribía.

Una de las participantes de la primera tertulia lo expresó así: “Si Bourdieu hubiera dialogado con nosotras, se habría dado cuenta de que leemos obras que él no lee”. Exactamente.

Las tertulias dialógicas no fueron solo de literatura: también de música. Una clarinetista titulada en el conservatorio, tras 17 años de estudiar música, quedó espantada al ver lo que Bourdieu escribía sobre música en *La distinción*: barbaridades que cualquier persona que entienda de música reconoce de inmediato. Escribió en *Periódico de Educación*: “Solo pude reírme al ver que Bourdieu decía que El clave bien temperado de Bach era música distinguida

y que la Danza del sable de Khachaturian era devaluada por pertenecer a un género inferior”. Y añadía: “Es increíble que alguien pueda escribir eso sin saber que El clave bien temperado es tan popular que aparece incluso en películas comerciales”.

Cuando en 2010 se señaló públicamente que quienes investigaban sobre pobreza solo estaban haciendo diagnósticos —sin contribuir a mejorar nada—, se produjo un punto de inflexión. Se dijo con toda claridad: “Se acabó. Quien no dialogue con las personas sobre las cuales escribe o investiga, es ignorante. No sabe. Y no debemos hacer caso de lo que dice porque no contribuye a mejorar la educación.”

A partir de ese momento se decidió: solo se seguirá la ciencia creada por quienes dialoguen con la ciudadanía. Ese cambio generó una transformación enorme en la investigación mundial. Y aquí aparece otro de los principios del aprendizaje dialógico.

Creación de sentido / Transformación social: El Club de Valientes, Violencia Cero, del cual ustedes han hablado en este encuentro, es un ejemplo clarísimo. En una de las presentaciones vimos cómo una escuela logró implementar este modelo dialógico de convivencia con una calidad extraordinaria. Pues bien: en esa misma escuela participaban personas vinculadas a la federación de fútbol de su localidad. Y gracias a eso, la federación —con 28.400 futbolistas, la mayoría menores de edad— adoptó el modelo dialógico de convivencia basado en el Club de Valientes.

Pasar de una sola escuela a toda una federación con miles de chicos y chicas es una transformación extraordinaria. Y no solo eso: la FIFA conoció el video que elaboraron siguiendo el modelo dialógico y decidió adoptarlo y traducirlo para enviarlo a las federaciones de todos los países del mundo, incluidas las de Colombia. La FIFA está recomendando que ese video se use en la formación de futbolistas, árbitros, entrenadores y entrenadoras. Este es el tipo de transformaciones que está generando el aprendizaje dialógico. No sólo mejora aulas. Mejora sociedades enteras.

Impacto social: una creación del aprendizaje dialógico. Uno de los grandes aportes del aprendizaje dialógico es el concepto de impacto social, que nació en este movimiento y hoy recorre el mundo.

Tanto es así que la Unión Europea está por aprobar —este año o el siguiente— una legislación que obligará a todas las compañías con más de 500 empleados a realizar informes de impacto social, con mecanismos obligatorios para corregir impactos negativos. Y esos informes deberán elaborarse en diálogo con la ciudadanía, no solo desde la empresa. Hay compañías que ya comenzaron a hacerlo antes de que sea obligatorio. Una de ellas es Falabella, presente en Colombia. Hemos trabajado con ellos porque se han tomado en serio el diálogo con la ciudadanía para aumentar su impacto social.

Aprendizaje dialógico, transformación global: El aprendizaje dialógico está transformando el mundo. Las transformaciones que ustedes realizan en Colombia están llegando, directa o indirectamente, a otros países. Muchos conocen la teoría del “vuelo de la mariposa”: que un pequeño movimiento puede influir en el clima del planeta. Pues bien: lo que están haciendo ustedes es infinitamente más poderoso que el vuelo de una mariposa. Cada día, niñas y niños —en aldeas, en barrios urbanos, en escuelas rurales, en escuelas pequeñas y grandes— construyen conocimientos, relaciones, emociones y sentimientos en diálogo igualitario con otras personas. Eso cambia sus vidas y cambia el mundo.

Dimensión instrumental: El cuarto principio del aprendizaje dialógico —la dimensión instrumental— ha sido fundamental para mejorar resultados educativos y lo será aún más en el futuro. Los grupos interactivos logran mejores resultados instrumentales que cualquier otra forma de organizar el aula. ¿Por qué? Porque la clave es la interacción dialógica entre los propios chicos y chicas.

Pero todo esto se ha generado con una fuerte dimensión instrumental, con la formación intelectual de personas de ciencia, de pedagogos y pedagogas y de profesionales de múltiples disciplinas. Como ustedes posiblemente saben, en CREA —creadores y creadoras del Proyecto Comunidades de Aprendizaje— llevamos realizando tertulias intelectuales dialógicas desde 1991: una sesión cada quince días.

En esas sesiones leemos los libros y obras más importantes de todas las ciencias, no solo de las ciencias sociales, sino también de neurociencia, biología, filosofía, historia, etc. Además, lo leemos con el libro en la mano: siempre debemos decir de qué página estamos hablando. Esto elimina una costumbre común en quienes han creado teorías —incluso teorías muy famosas— que consiste en hablar no sobre lo que han leído, sino sobre lo que no han leído.

El libro *Comunidades de Aprendizaje, Guía*, que ustedes conocen, tiene la garantía de que todos los autores y autoras hemos leído directamente las obras fundamentales de todas las ciencias que allí se citan o discuten. No significa que cada persona haya leído todo, pero sí que entre todas hemos leído las obras centrales, garantizando rigor. No existe hoy en la pedagogía mundial ninguna teoría construida de esta manera, con este nivel de lectura directa, rigurosa y contrastada.

Por eso fue tan famoso aquel libro irónico que enseñaba “cómo hablar de libros sin haberlos leído”. Se vendió muchísimo y generó debate porque todos sabíamos que eso pasaba constantemente. Recientemente, en el Congreso Europeo de Sociología del verano pasado, en el área de Teoría Sociológica se repetía en todas las sesiones que “los estudiantes ya no leen”. Cuando me tocó intervenir, comencé diciendo: quienes no leen son muchos profesores y catedráticos. Se dice que *Economía y sociedad*, de Max Weber, es el principal libro de las ciencias sociales. Pues bien: salvo miembros de CREA, no conozco a nadie —ni siquiera catedráticos de sociología— que lo haya leído completo. La mayoría llega apenas a la página 80 u 85, según la edición. Y eso es solo una parte mínima del libro.

Pero hay casos todavía más escandalosos. Por ejemplo, muchos consideran “gran intelectual” a Michel Foucault; sin embargo, en *La arqueología del saber* afirma que nunca utilizó la palabra estructura en su libro anterior, *Las palabras y las cosas*. Cualquiera puede abrir *Las palabras y las cosas* y comprobar que utiliza la palabra estructura más de setenta veces —una de ellas incluso en el índice. ¿Será que los seguidores de Foucault no han leído ni siquiera el índice? Solo así se entiende que incluso lo propongan como referente para educación, cuando era una persona que defendió la pederastia y la violación, tanto en sus libros como en manifiestos públicos.

He dirigido —en encargos de la Comisión Europea— equipos de especialistas de todas las ciencias (cáncer, ingeniería, neurociencias, sociología, etc.) para desarrollar los criterios de impacto social y político. Cuando estos especialistas se enteraban de que uno de los autores más citados en educación, incluso en educación sexual, defendía la pederastia, se escandalizaban. Me decían: “¿Es posible que quienes proponen teorías educativas no lean nada realmente?”.

Esto es precisamente lo que evitan las tertulias intelectuales dialógicas. Personas como Foucault, además de defender prácticas inaceptables, tenían un nivel intelectual inferior al de muchos profesores, e incluso inferior al de estudiantes de secundaria avanzada que he conocido.

Creación de sentido: Este es el principio más importante y el más difícil. Tenemos que lograr que cada niña y niño, cada docente, cada madre y padre que se levanta por la mañana —acompañando a un niño o niña a la escuela o esperando a recibirlo en el aula— llegue con ilusión, con emoción, deseando encontrarse con las personas que forman parte de ese espacio educativo.

Pero para eso necesitamos cuidarnos; necesitamos sentirnos cuidados y cuidadas. Y para ello hay que crear belleza. Debemos ser artistas: artistas sociales, creadores y creadoras de belleza humana.

Permítanme leer una cita de mi libro *La sociedad dialógica*, que ha gustado mucho entre colegas de ciencias no sociales: “Las personas que eligen la belleza cuidan la decoración material de sus casas: si cuelgan cuadros en la pared de la habitación principal, serán bonitos, como *La noche estrellada* de Van Gogh, no un urinario de Duchamp. Pero les importa todavía más la decoración humana de cualquier habitación. Cuando estamos en un espacio, tenemos recuerdos intensos y profundos de lo que hemos vivido allí. Esos recuerdos —conscientes o inconscientes— influyen en nuestra vida y en las relaciones que establecemos. Algunas personas decoran sus casas y otros espacios con maravillosas relaciones llenas de belleza: emociones, sentimientos y sensaciones, además de cuadros u objetos. No invitan a quienes quieren destruir esa belleza; no permiten que nadie utilice *La noche estrellada* como mantel para un sucio festín.”

Tenemos que lograr no solo que las escuelas estén físicamente bien decoradas, sino que sean espacios donde todas las relaciones sean bellas. Y esto se puede lograr. De hecho, muchas comunidades de aprendizaje han dado pasos extraordinarios: lugares donde la gente quiere estar, donde la belleza de las relaciones transforma la vida cotidiana.

Cuando ustedes regresan a su antigua escuela —como yo vuelvo a la mía, a la de primaria y secundaria, sesenta años después— claro que recuerdo el patio donde jugábamos fútbol. Pero lo que más recuerdo es la belleza humana de las relaciones que viví allí. Eso pesa más que las paredes. Pintura, música, arte: todo eso es fundamental. Pero crear belleza en las relaciones humanas es más importante todavía. Quienes trabajamos en educación, si creamos relaciones llenas de belleza, somos artistas sociales. Sé que aún no se nos reconoce como tales —igual que a los pintores antes del siglo XVI, que solo eran considerados “artesanos”—, pero ese reconocimiento llegará. Y para esa belleza debemos cuidar las emociones, sí, pero sobre todo los sentimientos, que son aún más importantes. No han estado tan de moda porque fueron opacados por las emociones, pero los sentimientos —como la amistad— son decisivos.

Las actuaciones de éxito y el modelo dialógico —grupos interactivos, tertulias literarias dialógicas, comisiones mixtas— crean amistades profundas, incluso amistades que duran toda la vida. En la ciencia del más alto nivel también es así. Rita Levi-Montalcini y Stan Cohen, dos Nobel, decían: “Somos buenos tú y yo, pero juntos somos maravillosos”. Lo mismo François Englert y Roger Brout: su amistad hizo posible el descubrimiento que llevó al Nobel. Es con esa amistad que podemos lograr la belleza que da sentido a la escuela.

Erradicar la violencia: evidencias científicas: Debemos erradicar todo tipo de bullying, toda violencia de género que hoy afecta a niños y niñas desde edades cada vez más tempranas. Pero sobre estos temas circulan muchos bulos. La serie Adolescencia ha reactivado debates mundiales, pero casi siempre desde el error: “el problema son los celulares”, “el problema son las redes sociales”. No. Está científicamente demostrado —como muestra un artículo reciente del Instituto de Criminología de Cambridge— que el problema es que, desde que nacen, se fomenta en muchos niños la atracción hacia la violencia: “lo malo es divertido”, “lo bueno es aburrido”.

Eso tiene solución. La Comisión Europea ha identificado solo trece programas que realmente funcionan para eliminar la violencia y mejorar la convivencia escolar. La mayoría de programas que se usan en el mundo no sirven aunque dicen que sí. No presentan ninguna evidencia. En cambio, entre esos trece programas efectivos está el modelo dialógico de convivencia y el Club de Valientes, Violencia Cero. No se aplican en muchos contextos, pero son muy efectivos.

Redes sociales y evidencia científica: En relación con la serie Adolescencia, hay que decirlo claramente: sí, en redes sociales hay mucha basura. Pero también están las evidencias científicas que superan el bullying. En cambio, en los medios oficiales, en muchas conferencias sobre convivencia, esas evidencias no aparecen.

Cuando el Ministerio de Ciencia me encargó el informe sobre cómo lograr una comunicación inclusiva de la ciencia, descubrimos que las personas, especialmente las familias de comunidades de aprendizaje, están llegando a las evidencias científicas antes que los gobiernos y las universidades, gracias a las tertulias científicas dialógicas.

Inteligencia artificial y rigor científico: Ahora tenemos la inteligencia artificial. Algunos dicen que “nos superará”. No hay ninguna evidencia de eso. Los que lo dicen son futuristas.

Lo que sí sabemos es que los modelos actuales de IA no aseguran la corrección científica, especialmente en educación. Están llenos de bulos. Por eso debemos usar filtros científicos, como las plataformas ciudadanas creadas con apoyo de la Comisión Europea: SAFO (género) y ADAYANA (educación).

La IA está cambiando. Entre GPT-4 Turbo y GPT-4.5 hubo mejoras muy considerables. Por ejemplo, GPT-4 Turbo atacaba el amor romántico; GPT-4.5 ya duda; y casi con certeza GPT-5 afirmará lo que dicen las evidencias científicas: que el amor romántico es una de las conquistas más importantes y revolucionarias de la humanidad, y que es una de las mayores garantías para superar la violencia.

Amor y violencia no pueden coexistir. Que alguien llame “amor” a la violencia no lo convierte en amor —como hay quienes dicen que el COVID se cura con lejía. El amor y la amistad son las mayores garantías para superar cualquier violencia.

Solidaridad e igualdad de diferencias: Como saben ustedes, la solidaridad es otro de los principios del aprendizaje dialógico. En la solidaridad y en los valores está muy claro que la juventud, la adolescencia y la infancia aprenden de nosotros y nosotras más por lo que hacemos que por lo que decimos. Solo hay valores cuando esos valores se practican; hablar de ellos sin ponerlos en acción no transforma nada.

Como ustedes saben, el CREA, centro investigador creador del Proyecto Comunidades de Aprendizaje, es líder mundial en temas de violencia de género. Cuatro personas de CREA estamos dentro de las diez investigadoras científicas primeras del mundo en los rankings internacionales sobre violencia de género. La persona que realizó la primera investigación científica al respecto es la profesora Rosa Valls, a quien tienen con ustedes.

En CREA damos ejemplo en nuestras vidas y en nuestras profesiones. No consentimos la más mínima violencia. Siempre apoyamos a las víctimas. Fuimos el primer centro de investigación que, ya en 2003, realizó un pronunciamiento claro, explícito y escrito contra todo tipo de violencia de género. Este año, en enero, hemos sido nuevamente el primer centro de investigación del mundo en hacer un pronunciamiento claro y escrito —que pueden ver en nuestra web— contra la violencia ejercida a través de abusos de poder.

En ambos casos hubo algunas personas de CREA que se opusieron a esos pronunciamientos. Esas personas hoy ya no forman parte de CREA. Si no están en contra de todo tipo de violencia, no las queremos dentro del centro, porque entonces no podríamos defender con legitimidad el concepto de “violencia cero” en las Comunidades de Aprendizaje o en cualquier otro espacio. Y eso exige un esfuerzo.

El profesor Alfonso Rodríguez ya les habló de la violencia de género aisladora. La ONU lo señala con claridad: existe bullying porque no hay apoyo. Los niños y niñas que sufren bullying no encuentran apoyos de otros niños y

niñas que los defiendan. ¿Por qué no encuentran apoyo? Porque los agresores atacan cruelmente a quienes ayudan a las víctimas. ¿Para qué los atacan? Para que nadie ayude, para aislar a las víctimas.

Si queremos acabar con la violencia de género y con el bullying, debemos establecer claramente —en nuestras escuelas, centros de investigación y países— la obligación de enfrentar también la violencia aisladora, aquella que se ejerce contra quienes ayudan.

Debemos proteger a quienes protegen. Eso hacemos en CREA. Estamos trabajando con parlamentos que están aprobando legislaciones al respecto. Jueces y juezas de distintos países nos contactan para formarse en cómo identificar la violencia de género aisladora. Y gracias a ese diálogo —los diálogos nunca son una pérdida de tiempo si siguen los principios del aprendizaje dialógico— se eleva también nuestro nivel científico.

Los jueces y juezas nos han pedido precisar cuáles son las consecuencias para la salud de la violencia aisladora. Esa violencia que se da en escuelas cuando alguien quiere defender a la víctima de bullying y se le llama “chivato” o “chivata”. Hemos tenido que precisar y publicar en revistas muy destacadas de salud cuáles son esas consecuencias: tanto para las víctimas directas como para quienes ayudan.

¿Y qué pasa con quienes ayudan? Que sufren ataques y tienen consecuencias enormes para su salud. Cuando los agresores no logran con quienes ayudan a las víctimas, atacan a sus familias: a sus hijos, a sus hijas.

Quien les habla, por ejemplo, lleva 29 años sufriendo ataques por haber apoyado a una menor violada por un agresor de menores. Es posible que lo hayan visto en redes sociales, donde utilizan cuentas anónimas para calumniarme a mí y a personas de CREA. Cuando no lograron atacarnos directamente, fueron tras nuestros hijos e hijas, y tuvimos que cambiarlos de escuela. Eso también tiene consecuencias para la salud.

Y afecta incluso a las víctimas directas: cuando una víctima sabe que llevas 29 años sufriendo por haberla ayudado, ella también sufre. Esa lacra debe terminar. Hay que movilizarse en apoyo de quienes apoyan.

En CREA lo hacemos siempre. Siempre defendemos a toda víctima y siempre defendemos a quien se convierta en víctima por haber ayudado a otra. Si alguna persona de CREA no actúa así, inmediatamente queda fuera del centro.

Igualdad de diferencias: El siguiente principio —el último— es la igualdad de diferencias. Todas las personas nacemos con la misma sangre. No hay niños y niñas que nazcan con sangre azul y otros con sangre roja, como se decía en otras épocas. Todos los niños y niñas tienen capacidades infinitas de aprendizaje, independientemente de su color, origen o nivel económico.

Si aplicamos bien las actuaciones educativas de éxito —como ustedes lo están haciendo—, con niños y niñas de niveles económicos bajos y de todas las culturas podemos lograr y estamos logrando éxitos impresionantes.

En la escuela Mare de Déu de Montserrat —de las más humildes de Cataluña—, cuyos datos ya les mostramos la profesora Rosa Valls y yo, estamos entrevistando hoy a quienes fueron alumnas hace 12–14 años, como la conocida Ania que habló en el Parlamento Europeo. Ahora tienen 24–25 años y ya han construido carreras universitarias impresionantes, con profesiones de excelencia.

No es verdad que el nivel educativo dependa del nivel socioeconómico.

No es verdad que dependa del nivel académico de los padres, o sobre todo de la madre.

No es verdad que dependa del color de la familia.

Depende de las actuaciones educativas que se realizan con esos niños y niñas. Si son actuaciones de éxito —como las que ustedes aplican— salen adelante. Si no son de éxito, no salen adelante.

Es curioso que muchos maestros y maestras somos hijos de padres y madres que no pudieron ir a la escuela o apenas fueron, y aun así pudimos estudiar una carrera universitaria. Pero durante años se hizo caso a autores y autoras como el creador de la LOGSE española, Ausubel, y su “aprendizaje significativo”, un intelectual mediocre —como también lo son Foucault o Bourdieu— al que se le dio demasiada autoridad.

Ausubel dijo cosas tan graves como esta, cito literalmente: “Muchos padres negros poseen escasa escolaridad y, por consiguiente, son incapaces de a veces voy a la Biblioteca de Bilbao un domingo por la tarde y veo madres — muchas latinoamericanas que limpian oficinas toda la semana— haciendo deberes con sus niños. ¿Cómo se puede decir que las personas pobres no valoran el aprendizaje de sus hijos? Ausubel hablaba de estas personas sin dialogar con ellas.

Quien dice que hace ciencia sin hacerlo dialógicamente no está haciendo ciencia. Está haciendo pseudociencia. Solo proyecta sus propios prejuicios — en este caso, racistas. Todas las escuelas que siguieron a Ausubel lograron resultados muy pobres, especialmente con estudiantes de diversas culturas. Era dogma en España en los años 80 y 90.

Si recurrimos a las plataformas científicas ciudadanas, vemos que la implicación de las familias eleva las expectativas y los resultados del alumnado. Sabemos muy bien que ese padre o madre que ayuda a hacer deberes — aunque nunca haya podido ir a la escuela— logra éxitos extraordinarios en sus hijos e hijas. Si además les abrimos la escuela, como hacemos en Comunidades de Aprendizaje, el éxito es aún mayor.

Muchos profesores universitarios siguen enseñando Ausubel como teoría maravillosa. Yo mismo he preguntado varias veces en Twitter: “¿En qué escuela ha mejorado los resultados el aprendizaje significativo?” Nadie ha respondido. No existe tal evidencia. No se puede afirmar que una cultura tenga menos capacidad de aprendizaje que otra. Lo que ocurre es que a algunas culturas se les ofrecen menos posibilidades.

Buenas noticias: La mejor noticia es lo que ustedes están logrando con los niños y niñas, y eso está avalado por la neurociencia. Tras Rita Levi-Montalcini, el neurocientífico más destacado, Eric Kandel, escribió: “Si el lector recuerda algo de este libro, será porque su cerebro ha cambiado ligeramente después de leerlo. Esta capacidad de desarrollar nuevas conexiones sinápticas como resultado de la experiencia parece haberse conservado a lo largo de la evolución.”

Pensemos lo que esto significa. No tenemos una base biológica fija sobre la cual se “edifica lo social”. Lo social transforma la biología. Lo que hacemos en las escuelas modifica el cerebro. Si leer un libro ya transforma el cerebro, imaginen lo que significa una experiencia educativa dialógica.

Los estudios neurocientíficos muestran las diferencias entre leer una obra clásica y leer un best seller. Tenemos que cuidar cada interacción: lo que leemos, cómo enfrentamos el bullying, cómo apoyamos a quienes ayudan, cómo cuidamos las amistades, cómo cultivamos los amores, cómo embellecemos nuestras casas, nuestras escuelas y, sobre todo, nuestras relaciones humanas.

Porque estamos transformando el mundo.

Solo transformando una escuela con el modelo dialógico de convivencia se logró que toda una federación de fútbol —28.400 futbolistas— transformara sus prácticas. Y ellos influyeron en la FIFA a nivel mundial.

El vuelo de una mariposa puede cambiar el clima, dicen. Imaginen lo que cambia el mundo cuando un niño o niña que llegaba los lunes atemorizado sabe que será recibido por un Club de Valientes que lo defenderá. Eso cambia su cerebro, y cambia también el cerebro de todos los niños y niñas del mundo. Ese es el objetivo de Comunidades de Aprendizaje: desaparecer el día en que todas las escuelas del mundo hagan lo que propone este proyecto, esas actuaciones educativas que más garantizan vidas llenas de bondad, de belleza y de verdad.



CONVERSATORIO

